

EFC Preaching

July 10, 2022

Big Story. Bigger God. – “When Having Nothing, Means Everything”

Matthew 5:1-12

Good morning, English Fellowship Church. My name is Jeremy, and I'm one of the Pastors here. This morning we continue our chronological study through the Bible, and are specifically focusing our attention on the life and ministry of Jesus, God's Son, our Savior. Over the past few weeks, we have looked at the beginning of Jesus' life and ministry. We have heard from God that Jesus is His Son. Jesus came to do God's will, conquer sin and the devil, and become one of us; He came to save us from our sins. He calls us to repent, for the kingdom of heaven is at hand.

Last week we looked specifically at the beginning of the Sermon on the Mount. God wants us to be truly happy as He defines happiness, and He is calling us to follow Him in that way. We must repent from seeking life and happiness apart from Him, or by our own definition. I pray that God has awakened, or reawakened, a deep desire in your heart to know and follow Jesus into life.

Pray.

So, as I just mentioned, last week we were pointed to God's love and goodness toward us, and called to repentance and an unreserved commitment to follow Jesus.

So how do we do that? How do we respond to God's love and Jesus' call? Jesus' answer is, as we already began to see last week, completely different than we would naturally expect. We might be tempted to respond to Jesus by saying: “OK, yes, that's what I want! Alright Jesus, I'm ready – what do I have to do?”

We will definitely consider what we must do as we follow Jesus, because being Jesus' disciple absolutely transforms our lives! But being Jesus' disciple never begins with what we do. Of all the billions of Christians throughout all the history of humanity, not a single one became Jesus' disciple because of something they did, or some worth of their own. Just like no baby was ever born because of their own initiative!

Jesus' way to new life and true happiness is radically different than what we naturally expect. You see, Jesus says the way to true happiness and life in God's kingdom begins with poverty of spirit. This is the first beatitude. And order matters. Jesus begins at the beginning! First things must come first. The Beatitudes read:

Prédica EFC

Domingo, 10 de julio de 2022

Serie: La Gran historia; Dios aún más grande. – “Cuando No Tener Nada, Significa Todo”

Mateo 5:1-12

Buenos días, English Fellowship Church. Mi nombre es Jeremy, y soy uno de los Pastores aquí. Esta mañana continuamos nuestro estudio cronológico a través de la Biblia, y estamos enfocando específicamente nuestra atención en la vida y el ministerio de Jesús, el Hijo de Dios, nuestro Salvador. En las últimas semanas, hemos visto el comienzo de la vida y del ministerio de Jesús. Hemos oído de Dios que Jesús es Su Hijo. Jesús vino a hacer la voluntad de Dios, a vencer el pecado y al diablo, y a convertirse en uno de nosotros; vino a salvarnos de nuestros pecados. Él nos llama a arrepentirnos, porque el reino de los cielos está cerca.

La semana pasada nos fijamos específicamente en el comienzo del Sermón de la Montaña. Dios quiere que seamos verdaderamente bienaventurados, como Él define la felicidad, y nos está llamando a seguirlo en ese camino. Debemos arrepentirnos de buscar la vida y la felicidad separados de Él, o por nuestra propia definición. Oro para que Dios haya despertado, o reavivado en su corazón, un profundo deseo de conocer y seguir a Jesús en su vida.

Oración.

Así que, como acabo de mencionar, la semana pasada se nos señaló el amor y la bondad de Dios hacia nosotros, y se nos llamó al arrepentimiento y al compromiso de seguir a Jesús sin reservas.

De manera que ¿Cómo hacemos eso? ¿Cómo respondemos al amor de Dios y al llamado de Jesús? La respuesta de Jesús es, como ya lo comenzamos a ver la semana pasada, completamente diferente de lo que naturalmente esperaríamos. Podríamos estar tentados a responder a Jesús diciendo: “Pues sí, ¡eso es lo que quiero! Muy bien Jesús, estoy listo, ¿qué tengo que hacer?”

Definitivamente consideraremos lo que debemos hacer al seguir a Jesús, porque ser discípulos de Jesús ¡transforma absolutamente nuestras vidas! Pero ser discípulo de Jesús nunca se basa en lo que hacemos. De todos los miles de millones de cristianos a lo largo de toda la historia de la humanidad, ni uno solo se convirtió en discípulo de Jesús por algo que hicieron, o por algún mérito propio. Exactamente como el hecho de que ¡ningún bebé ha nacido por iniciativa propia!

El camino de Jesús hacia una nueva vida y la verdadera felicidad es radicalmente diferente de lo que esperamos de manera natural. Ya ven que Jesús dice, que el camino a la verdadera felicidad y a la vida en el reino de Dios comienza con la pobreza de espíritu. Este es la primera bienaventuranza. Y el orden si que importa. Jesús comienza ¡por el principio! Lo primero debe ser lo primero. Las Bienaventuranzas dicen:

“Blessed are the poor in spirit, for theirs is the kingdom of heaven. 4 Blessed are those who mourn, for they shall be comforted. 5 Blessed are the meek, for they shall inherit the earth. 6 Blessed are those who hunger and thirst for righteousness, for they shall be satisfied. 7 Blessed are the merciful, for they shall receive mercy. 8 Blessed are the pure in heart, for they shall see God. 9 Blessed are the peacemakers, for they shall be called sons of God. 10 Blessed are those who are persecuted for righteousness' sake, for theirs is the kingdom of heaven. 11 Blessed are you when others revile you and persecute you and utter all kinds of evil against you falsely on my account. 12 Rejoice and be glad, for your reward is great in heaven, for so they persecuted the prophets who were before you.” (Matthew 5:3-12, ESV).

I know we talked a bit last week about the poor in spirit, but it is so foundational, so important, that I'm going to take some time to go deeper. Because if this first characteristic of life in God's kingdom is not true of us, then we are not in God's kingdom! Because the kingdom of God belongs to the poor in spirit, and no one else! It is that important!

So, what does it mean to be “poor in spirit”, since the kingdom of heaven belongs to them? Well, to be poor is to be needy, to lack the resources necessary for a healthy life, to depend on others for survival and well-being. It is to beg on the street corner, or go to bed hungry that night. Or to go to the Banco Pichincha website to pay your rent, only to realize you are bankrupt, with no money to pay.

To be poor in spirit, then, is to recognize our neediness on a spiritual level, and depend on someone else for our spiritual survival and well-being. Every person is spiritually poor, for *“all have sinned and fallen short of the glory of God”* (Romans 3:23) and cannot save himself or herself (Matthew 5:48, Ephesians 2:1, Romans 3:20, Romans 4:1-5). But not everyone recognizes it. Like when we have a piece of lettuce stuck in our teeth, and we don't notice it.

If you don't believe you are poor in spirit, take a serious look at the beatitudes and the Sermon on the Mount. Apart from God's gracious and mighty work in your heart, you will never measure up, never meet the standards God requires. Are you always merciful? Do you hunger and thirst for righteousness more than anything else? Are you pure – of heart, not just word or action? Do you always fulfill all of God's laws? Do you get angry with others, perhaps speaking poorly of them? Do you ever lust – ever? Have you made promises you haven't kept? I could go on.

Pastor Martyn Lloyd-Jones wrote, “The Sermon on the Mount... comes to us and says:

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. 4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. 5 Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. 6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. 7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia. 8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. 9 Bienaventurados los que hacen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. 10 Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. 11 Bienaventurados son cuando los vituperen y los persigan, y digan toda clase de mal contra ustedes por mi causa, mintiendo. 12 Gócese y alégrense, porque su recompensa es grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de ustedes.” (Mateo 5: 3-12, RVA-2015).

Ya sé que la semana pasada hablamos un poco sobre los pobres de espíritu, pero es tan fundamental, tan importante, que me tomaré un tiempo para profundizar un tanto más. Porque si esta primera característica de la vida en el reino de Dios no es verdadera en nosotros, entonces ¡no estamos en el reino de Dios! Porque el reino de Dios es de los pobres de espíritu, ¡y de nadie más! ¡Esto es así de importante!

Entonces, ¿qué significa ser “pobres de espíritu”, y que el reino de los cielos les pertenece? Bueno; ser pobre es ser necesitado, carecer de los recursos necesarios para una vida sana, depender de los demás para la supervivencia y el bienestar. Es mendigar en la esquina de la calle, o irse a la cama con hambre esa noche. O ir al sitio web del Banco Pichincha para pagar su alquiler, solo para darse cuenta de que está en bancarrota, sin dinero para pagar.

Entonces, ser pobre de espíritu, es reconocer nuestra necesidad en un nivel espiritual y depender de otra persona para nuestra supervivencia y bienestar espiritual. Toda persona es espiritualmente pobre, *“porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios”* (Romanos 3:23); y no pueden salvarse a sí mismo (Mateo 5:48, Efesios 2:1, Romanos 3:20, Romanos 4: 1-5). Pero no todos lo reconocen así. Como cuando tenemos un trozo de lechuga pegado en los dientes y no lo notamos.

Si Usted no cree que es pobre de espíritu, échelo un vistazo serio a las bienaventuranzas y al Sermón de la Montaña. Apartado de la obra misericordiosa y poderosa de Dios en su corazón, Usted nunca estará a la altura, y nunca cumplirá con los estándares que Dios requiere. ¿Es Usted habitualmente misericordioso? ¿Tiene Usted hambre y sed de justicia más que de cualquier otra cosa? ¿Es Usted limpio de corazón, y no solo de palabra o de acción? ¿Cumple Usted siempre con todas las leyes de Dios? ¿Se enoja con los demás, tal vez hablando mal de ellos? ¿Ha tenido Usted lujuria alguna vez? ¿Ha hecho Usted promesas que no ha cumplido? Y yo pudiera seguir y seguir.

'There is the mountain that you have to scale, the heights you have to climb; and the first thing you must realize, as you look at that mountain which you are told you must ascend, is that you cannot do it, that you are utterly incapable in and of yourself, and that any attempt to do it in your own strength is proof positive that you have not understood it.' It condemns at the very outset the view which regards it as a programmed for man to put into operation immediately, just as he is."¹

Why am I so intent on driving home the reality of this first beatitude, and our personal poverty of spirit? Because the starting point, and the ongoing source of life and power to honor God and follow Jesus, can never come from within ourselves. On our own, we are utterly helpless and bankrupt. We must recognize our need, and come to Jesus for salvation, like the sick and the needy who followed Him to the mountain to hear Him teach.

Just before Jesus taught the Sermon on the mount, Matthew tells us:

“And [Jesus] went throughout all Galilee, teaching in their synagogues and proclaiming the gospel of the kingdom and healing every disease and every affliction among the people. ²⁴ So his fame spread throughout all Syria, and they brought him all the sick, those afflicted with various diseases and pains, those oppressed by demons, epileptics, and paralytics, and he healed them. ²⁵ And great crowds followed him from Galilee and the Decapolis, and from Jerusalem and Judea, and from beyond the Jordan.” (Matthew 4:23-25).

This is a great picture of the poor in spirit who get blessed. People brought Jesus the sick, those afflicted with various diseases that they could not cure by themselves. They realized they needed what only Jesus could do, and so they came to Jesus to do for them what they could not do for themselves. The poor in spirit are *those who realize they are sick* and need a doctor – and then come to Jesus (Mark 2:17) as the only One who can save them. And even the awareness of our poverty comes as a gift from God. 2 Corinthians 4:6 says: ***“For God, who said, ‘Let light shine out of darkness,’ has shone in our hearts to give the light of the knowledge of the glory of God in the face of Jesus Christ.”*** Truly, everything we have is a gift of grace from God, through Jesus.

As the Apostle Paul said, ***“And you were dead in the trespasses and sins ² in which you once walked, following the course of this world, following the prince of the power of the air, the spirit that is now at work in the sons of disobedience- ³ among whom we all once lived in the passions of our flesh, carrying out the desires of the body and the mind, and were by nature children of wrath, like the rest of mankind.***

El pastor Martyn Lloyd-Jones escribió: “El Sermón de la Montaña viene a nosotros y nos dice: ‘Ahí está la montaña que Usted tiene que escalar, las alturas que tiene que escalar; y lo primero que debe darse cuenta, al mirar esa montaña que se le dice que debe ascender, es que no puede hacerlo, que Usted es completamente incapaz por sí mismo, y que cualquier intento de hacerlo con sus propias fuerzas es una prueba positiva de que no lo ha entendido.’ Esto cuestiona desde el principio la visión que considera como algo programado para que el hombre lo ponga en funcionamiento inmediatamente, tal como es.”¹

¿Por qué estoy tan decidido a llevar a casa la realidad de esta primera bienaventuranza y nuestra personal pobreza de espíritu? Porque el punto de partida, y la fuente continua de vida y poder para honrar a Dios y seguir a Jesús, nunca puede venir de dentro de nosotros mismos. Por nuestra cuenta, estamos completamente indefensos y en bancarrota. Debemos reconocer nuestra necesidad y acudir a Jesús en busca de salvación, como los enfermos y los necesitados que lo siguieron a la montaña para escucharlo enseñar.

Justo antes de que Jesús enseñara con el Sermón de la montaña, Mateo nos dice:

“Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. ²⁴ Y Su fama corrió por toda Siria, y le trajeron todos los que tenían males: los que padecían diversas enfermedades y dolores, los endemoniados, los lunáticos y los paralíticos. Y Él los sanó. ²⁵ Le siguieron grandes multitudes de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.” (Mateo 4:23-25).

Esta es una buena imagen de los pobres de espíritu que fueron bendecidos. La gente traía a Jesús a los enfermos, a los que padecían diversas enfermedades que no podían curarse por sí mismos. Se dieron cuenta de que necesitaban lo que solo Jesús podía hacer, por lo que acudieron a Jesús para hacer por ellos lo que no podían hacer por sí mismos. Los pobres de espíritu son los que se dan cuenta de *que están enfermos* y necesitan un médico, y luego acuden a Jesús (Marcos 2:17) como el único que puede salvarlos. E incluso la conciencia de nuestra pobreza viene como un regalo de Dios. 2 Corintios 4:6 dice: ***‘Porque el Dios que dijo: “La luz resplandecerá de las tinieblas” es el que ha resplandecido en nuestro corazón para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.’*** En verdad, todo lo que tenemos es un don por gracia de Dios, a través de Jesús.

Como dijo el apóstol Pablo, ***“En cuanto a ustedes, estaban muertos en sus delitos y pecados, ² en los cuales anduvieron en otro tiempo conforme a la corriente de este mundo y al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia.***

4 But God, being rich in mercy, because of the great love with which he loved us, 5 even when we were dead in our trespasses, made us alive together with Christ -by grace you have been saved-” (Ephesians 2:1-5). And: ***“For by grace you have been saved through faith. And this is not your own doing; it is the gift of God, 9 not a result of works, so that no one may boast.”*** (Ephesians 2:8-9).

This is amazing grace. Every good thing we have is from Jesus. We have nothing in ourselves, from our own doing or merit. We need Jesus to save us, or we are lost. And we have nothing to give that He should do so; but God is a merciful God. When we admit our own poverty and come to Jesus, we are saved and blessed.

And it is here we find that not only every good thing we have is from Jesus, but in Jesus we have everything! ***“Blessed are the poor in spirit”*** – why? ***“For theirs is the kingdom of heaven.”*** Theirs IS the kingdom of heaven. Not “hopefully,” but “is”. Not “Might be, if they’re good enough”, but it is already theirs. What does it mean that God gives the *kingdom of heaven* to those who humbly come to Jesus for salvation? Let me highlight some of what it means that the kingdom of heaven is ours already.

Romans 8:1 says, ***“There is therefore now no condemnation for those who are in Christ Jesus.”*** All who are *poor in spirit* have felt the weight of their sin and condemnation before God. And coming to Jesus for salvation, they also know the tremendous freedom from it. Someone serving a lifelong prison sentence knows the joy of pardon.

Those who come to Jesus are given new hearts that are alive to God, and God’s own Holy Spirit comes to live inside and transform us. ***“And I will give you a new heart, and a new spirit I will put within you. And I will remove the heart of stone from your flesh and give you a heart of flesh. 27 And I will put my Spirit within you, and cause you to walk in my statutes and be careful to obey my rules.”*** (Ezekiel 36:26-27).

The very nature of our relationship with God is changed. 1 John 3:1a says: ***“See what kind of love the Father has given to us, that we should be called children of God; and so we are...”***

Those who live in God’s kingdom will never be abandoned by God: ***“And Jesus came and said to them, ‘All authority in heaven and on earth has been given to me.... And behold, I am with you always, to the end of the age.’”*** (Matthew 28:18, 20b).

God always does what is good and best for His children. Psalm 84:11-12 reads:

3 En otro tiempo todos nosotros vivimos entre ellos en las pasiones de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de la mente; y por naturaleza éramos hijos de ira, como los demás. 4 Pero Dios, quien es rico en misericordia, a causa de su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Por gracia son salvos!” (Efesios 2:1-5). Y: ***“Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y esto no de ustedes pues es don de Dios. 9 No es por obras, para que nadie se gloríe.”*** (Efesios 2:8-9).

Esta es una gracia asombrosa. Todo lo bueno que tenemos viene de Jesús. No tenemos nada por nosotros mismos, por nuestro propio hacer o por nuestro mérito. Necesitamos que Jesús nos salve, o estamos perdidos. Y no tenemos que dar nada para que así lo conceda; pues Dios es un Dios misericordioso. Cuando admitimos nuestra propia pobreza y venimos a Jesús, somos salvos y bienaventurados.

Y aquí encontramos que no solo cada cosa buena que tenemos es de Jesús, sino que en Jesús ¡lo tenemos todo! ***“Bienaventurados los pobres de espíritu”*** - ¿por qué? ***“Porque de ellos es el reino de los cielos.”*** De ellos ES el reino de los cielos. No “con esperanza”, sino que “ES”. No que “Podría ser, si ellos son lo suficientemente buenos”, sino que es *de ellos*. ¿Qué significa que Dios da el *reino de los cielos* ¿a los que vienen humildemente a Jesús para salvación? Permítanme resaltar algo de lo que significa que el reino de los cielos ya es nuestro.

Romanos 8:1 dice, ***“Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.”*** Todos los que son *pobres de espíritu* han sentido el peso de su pecado y de la condenación ante Dios. Y al venir a Jesús para la salvación, también conocen la maravillosa libertad en ella. Alguna persona cumpliendo una condena de cadena perpetua conocería la alegría del perdón.

Para aquellos que venimos a Jesús se nos da un corazón nuevo que está vivo para Dios, y el Espíritu Santo de Dios viene a vivir dentro de nosotros y a transformarnos. ***“Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. 27 Pondré mi Espíritu dentro de ustedes y haré que anden según mis leyes, que guarden mis decretos y que los pongan por obra.”*** (Ezequiel 36:26-27).

La naturaleza misma de nuestra relación con Dios ha cambiado. 1 Juan 3:1a dice: ***“Miren cuán grande amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo somos!...”***

Quienes viven en el reino de Dios nunca serán abandonados por Dios: ***“Jesús se acercó a ellos y les habló diciendo: ‘Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra... ...Y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.’”*** (Mateo 28:18, 20b).

“For the LORD God is a sun and shield; the LORD bestows favor and honor. No good thing does he withhold from those who walk uprightly. ¹² O LORD of hosts, blessed is the one who trusts in you!”

Because we are in the kingdom of God by grace through faith in Jesus, we have unhindered access to God: ***“Let us then with confidence draw near to the [God’s] throne of grace, that we may receive mercy and find grace to help in time of need.”*** (Hebrews 4:16).

Because we are in the kingdom, we can trust that God will provide everything we need to fulfill His purposes for our lives: ***“Therefore, do not be anxious, saying, ‘What shall we eat?’ or ‘What shall we drink?’ or ‘What shall we wear?’ ³² For... your heavenly Father knows that you need them all. ³³ But seek first the kingdom of God and his righteousness, and all these things will be added to you.”*** (Matthew 6:31-33)

And all of *God’s promises are given* to all who have been saved by *grace through faith in Jesus* (2 Corinthians 1:20).

God’s generous promises run throughout the beatitudes, highlighted by the word *“shall”*. The first and last beatitude tell us the kingdom of heaven already belongs to the poor in spirit who have come to Jesus for salvation. (I understand verses 11 and 12 to be an explanation of the last beatitude in verse 10, since it is written in a different format).

The six beatitudes between are statements of reality, with promises from God attached to them. These are statements of truth about those who are in the kingdom of heaven already. Everyone who has been saved by Jesus is transformed. They become people who mourn over sin. They are *meek*, and *hunger* and *thirst* for righteousness. They are *merciful* and *pure in heart*. They are *peacemakers*. These are all true of God, and are also true of God’s people as His Spirit lives inside of us.

And these each come with promises. Though we mourn, we know God *shall comfort us*. Being *meek* in this life, we know that we shall inherit the earth. Hungering and thirsting for righteousness, someday we shall be satisfied. As we are *merciful*, we have confidence we shall receive *mercy*. Our purity of heart shall result in seeing God. Being *peacemakers* shall reveal that we are sons and daughters of God.

In the beatitudes we find reality. The kingdom of God already belongs to those who have come to Jesus for salvation. But the experience of that kingdom is both a present reality, as well as something we are waiting to experience more fully. Let me make sure we understand.

Dios siempre hace lo que es bueno y mejor para sus hijos. Salmos 84:11-12 nos dice: ***“Porque sol y escudo es el SEÑOR Dios; gracia y gloria dará el SEÑOR. No privará del bien a los que andan en integridad. ¹² Oh SEÑOR de los Ejércitos, ¡bienaventurado el hombre que confía en ti!”***

Debido a que estamos en el reino de Dios por gracia a través de la fe en Jesús, tenemos acceso sin obstáculos a Dios: ***“Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro.”*** (Hebreos 4:16).

Debido a que estamos en el reino, podemos confiar en que Dios nos proporcionará todo lo que necesitamos para cumplir Sus propósitos para nuestras vidas: ***“Por tanto, no se afanen diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿Qué beberemos? o ¿Con qué nos cubriremos? ³² Porque... el Padre de ustedes que está en los cielos sabe que tienen necesidad de todas estas cosas. ³³ Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.”*** (Mateo 6:31-33).

Y todas *Las promesas de Dios son dadas* a todos los que han sido salvos *por gracia a través de la fe en Jesús* (2 Corintios 1:20).

Las promesas generosas de Dios se extienden a lo largo de las bienaventuranzas, resaltadas también por la palabra *“serán.”* La primera y la última bienaventuranza nos dicen que el reino de los cielos ya pertenece a los pobres de espíritu que han venido a Jesús para la salvación. (Entiendo que los versículos 11 y 12 son una explicación de la última bienaventuranza del versículo 10, ya que está escrito en un formato diferente).

Las seis bienaventuranzas intermedias son declaraciones de la realidad, con promesas de Dios adjuntas a ellas. Estas son declaraciones de la verdad acerca de los que ya están en el reino de los cielos. Todo aquel que han sido salvado por Jesús es transformado. Se convierten en personas que lloran ante el pecado. Son *mansos*, tienen *hambre* y *sed* de justicia. Son *misericordiosos* y de *limpio corazón*. Ellos son *los que hacen la paz*. Todo esto es cierto de Dios, y también es cierto del pueblo de Dios, ya que Su Espíritu vive dentro de nosotros.

Y cada bienaventuranza viene con promesas. Aunque lloremos, sabemos que Dios *nos consolará*. Siendo *mansos* en esta vida, sabemos que heredaremos la tierra. Siendo hambrientos y sedientos de justicia, algún día seremos satisfechos. Si somos *misericordiosos*, tenemos confianza en que recibiremos *misericordia*. Nuestra condición de limpio corazón resultará en que veamos a Dios. El ser *pacificadores* revelará que somos hijos e hijas de Dios.

En las bienaventuranzas encontramos la verdad. El reino de Dios ya pertenece a aquellos que han venido a Jesús para la salvación.

When I graduated university as an electrical engineer, my job was awaiting me. The day I began working, I already received some of the benefits of employment. I had health insurance from day one. I was able to reimburse work related expenses. I got a badge and access to work spaces. But it wasn't until weeks later that I received my first salary payment. That first day of the week I was already an employee in every sense of the word. But I had not yet experienced the full reality of all that meant.

So, it is in the Christian life in this world. The kingdom of God already belongs to all who have come to Jesus for salvation. But the full experience of all it means to be a child of God by grace through faith in Jesus is not yet ours. But it is certain; someday we will experience the kingdom of heaven to the full.

Everything we have is from Jesus, and in Jesus we have everything! What grace of God, to so generously give us the kingdom!

So where do we go with all this? I think there are two important application points for us.

First, we need to recognize that all we have is from Jesus. If you have never come to Jesus to save you from your sins, the Bible tells us today is the day of salvation. Perhaps you have resisted for a long time. Or perhaps you have thought you were a Christian, but you realize today that all along you've been trusting in your impoverished self instead of Jesus. You can't save yourself from your sin. You can't raise yourself from the dead. You can't clean yourself up, so God accepts you. But Jesus can. Won't you come to Him for salvation today? Won't you admit your poverty, and ask Him to save you? 2 Corinthians 8:9 says: ***“For you know the grace of our Lord Jesus Christ, that though he was rich, yet for your sake he became poor, so that you by his poverty might become rich.”*** He is the only way, and He will *never* turn away a pauper who comes to Him for salvation (John 6:37). Won't you come?

But I know most of you have recognized your poverty of spirit and have come to Jesus to save you from your sins. Praise God, for the kingdom of heaven is yours, by God's grace! But if you are anything like me, sometimes you forget that all you have is from Jesus not only at the start of your Christian life, but each step of the way as well. Have you been trying to follow Jesus in your own strength? Have you been trying to impress God? Are you afraid He'll be disappointed in you if you're not perfect?

Brothers and sisters, all that we have is from Jesus. From start to finish. God didn't save you so that you would then live the Christian life in your own power. That's as impossible today as it was when you first came to Jesus.

Pero la experiencia de ese reino es tanto una realidad presente, cuanto como algo que estamos esperando experimentar más plenamente. Déjenme asegurarme de que lo comprendemos.

Cuando me gradué de la universidad como ingeniero eléctrico, me estaba esperando un trabajo. El día que comencé a trabajar, ya recibí algunos de los beneficios de mi empleo. Tenía seguro de salud desde el primer día. Podía recuperar los gastos relacionados con el trabajo. Obtuve una credencial y el acceso a los espacios de trabajo. Pero no fue sino hasta semanas después, que recibí mi primer pago de salario. Ese primer día de la trabajo ya era un empleado en todo el sentido de la palabra. Pero aún no había experimentado la realidad completa de todo lo que eso significaba.

Así mismo es en la vida cristiana de este mundo. El reino de Dios ya pertenece a aquellos que han venido a Jesús para la salvación. Pero aún no es plenamente nuestra la experiencia de todo lo que significa ser un hijo de Dios por gracia a través de la fe en Jesús. Pero es seguro que algún día experimentaremos el reino de los cielos al máximo.

Todo lo que tenemos es de Jesús, ¡y en Jesús lo tenemos todo! ¡Qué gracia de Dios, darnos tan generosamente el reino!

Entonces, ¿a dónde vamos con todo esto? Creo que hay dos importantes puntos de aplicación para nosotros.

Primero, necesitamos reconocer que todo lo que tenemos es de Jesús. Si Usted nunca ha venido a Jesús para salvación de sus pecados, la Biblia nos dice que hoy es el día de la salvación. Quizás se haya resistido durante mucho tiempo. O tal vez pensó que era cristiano, pero hoy se da cuenta de que todo el tiempo ha estado confiando en su pobre ego en lugar de confiar en Jesús. Usted no puede salvarse de su pecado. Usted no puede levantarse de entre los muertos. Usted no puede purificarse de modo que Dios le acepte. Pero Jesús si puede. ¿Vendrá Usted hacia Él, para salvación, hoy? ¿No admitirá Usted su pobreza de espíritu y le pedirá que le salve? 2 Corintios 8:9 dice: ***“Porque conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, por amor de ustedes se hizo pobre para que ustedes con su pobreza fueran enriquecidos.”*** Él es el único camino, y *nunca* apartará al pobre que viene a Él para salvación (Juan 6: 37). ¿No va a venir Usted a Jesús?

Yo sé que la mayoría de ustedes han reconocido su pobreza de espíritu y han venido a Jesús para salvación de sus pecados. Alabado sea Dios, porque de Ustedes es el reino de los cielos, ¡por la gracia de Dios! Pero si Usted es como yo, que a veces uno olvida que todo lo que tiene es de Jesús, no solo al comienzo de la vida cristiana, sino también en cada paso del camino. ¿Ha estado Usted tratando de seguir a Jesús con sus propias fuerzas? ¿Ha estado Usted tratando de impresionar a Dios? ¿Tiene miedo de que Dios se desilusione si Usted no es perfecto?

So lay down your burdens, and depend on Jesus. All that we have is from Jesus.

And second, we need to remember and believe that in Jesus we have everything we need. Brothers and sisters, you have more in Jesus than you can imagine! You are a child of God! He withholds no good thing from you! All of God's promises are "yes" to you in Christ Jesus. And He will never leave you nor forsake you. His Spirit lives within you, and you are secure in Him. I hope you know that in Jesus you have everything you need.

Next week we are going to spend one more week focused on the Sermon on the Mount. Specifically, we are going to focus on what life in the kingdom of heaven looks like, as it is practically lived out in our day to day lives. And we'll consider how we can purposefully follow Jesus by faith in this new life we have been given.

¹ Lloyd-Jones, D. M. Studies in the Sermon on the Mount

JM/jc

Hermanos y hermanas, todo lo que tenemos es de Jesús. De principio a fin. Dios no lo salvó a Usted para que viviera la vida cristiana a sus propias fuerzas. Eso es tan imposible hoy como lo era cuando Usted vino a Jesús por primera vez. Así que, deje sus cargas y dependa de Jesús. Todo lo que tenemos es de Jesús.

Y segundo, necesitamos recordar y creer que en Jesús tenemos todo lo que necesitamos. Hermanos y hermanas, en Jesús Ustedes tienen ¡más de lo que pueden imaginar! ¡Usted es un hijo de Dios! ¡Él no se lo retiene nada de lo bueno! Todas las promesas de Dios son un "sí" para Usted en Cristo Jesús. Y Él nunca le dejará ni le desampará. Su Espíritu vive dentro de Usted, y Usted está seguro en Él. Yo espero que Usted sepa que en Jesús tienes todo lo que necesita.

La próxima semana vamos a pasar una semana más enfocados en el Sermón de la Montaña. Específicamente, nos enfocaremos en cómo es la vida en el reino de los cielos, tal como se vive prácticamente en nuestra vida cotidiana. Y consideraremos cómo podemos seguir a Jesús con propósito, por la fe en esta nueva vida que se nos ha dado.